Del espacio al espacio urbano: representaciones y prácticas comunitarias de El Parche en Borde Soacha

Angie Julieth Quiroga Rincón
Artículo de grado para optar por el título de Socióloga

Johanna Andrea Parra Bautista
Directora de tesis

Universidad del Rosario
Escuela de Ciencias Humanas
Programa de Sociología

Bogotá D.C.
Primer semestre de 2020

Del espacio al espacio urbano: representaciones y prácticas comunitarias de El Parche en Borde Soacha

Angie Quiroga[1]

Resumen

Los asentamientos y territorios denominados informales suelen ser aquellos con mayores necesidades en términos de espacio público y servicios recreativos, pero a la vez, suelen ser los más priorizados por las entidades distritales. La intervención por parte de estas últimas ha posibilitado el encuentro entre líderes, participantes y agentes externos, lo que ha dado paso a una transformación comunitaria del espacio urbano mediante la realización de prácticas artísticas, culturales, ambientales y deportivas en determinados sectores de Bogotá. Por medio de una metodología de tipo cualitativa se hace un acercamiento a la manera en la que los miembros del grupo social de El Parche –y gracias al programa *Habitando: cultura en comunidad*– han construido, habitado y transformado el espacio urbano de dos barrios de la localidad de Ciudad Bolívar en Bogotá. Además, se muestra la forma en la que este grupo se adapta a los retos que se le presentan, teniendo en cuenta que este espacio sufrió una tragedia de remoción en masa en los noventa y los efectos al ser catalogado como un lugar de miedo e inseguridad por los residentes del sector.

Palabras clave: habitar, espacio urbano, prácticas y representaciones, Ciudad Bolívar, El Parche.

Abstract

Informal settlements and territories are usually those with the greatest needs in public space and recreational services, but at the same time, they are the most prioritized by the district entities. This intervention has enabled the encounter between leaders, participants and external agents, which has given a way to a community transformation of urban space through artistic, cultural, environmental and sports practices. By means of a qualitative methodology, this article presents an approach to the way in which El Parche –and due to *Habitando: cultura en comunidad*– have built, inhabited and transformed the urban space of two neighborhoods of Ciudad Bolívar in Bogotá. In addition, it shows the way in which this group adapts to the challenges that arise, taking into account that this space suffered a tragedy

[1] Estudiante del Programa de Sociología. Artículo presentado como trabajo de grado para optar por el título de Socióloga, tutora Johanna Parra, Escuela de Ciencias Humanas.

of mass removal in the nineties and the effects of being cataloged as a place of fear and insecurity by the residents of the sector.

Key words: Inhabit, urban space, practices and representations, Ciudad Bolívar, El Parche.

Introducción

> "Entender las dinámicas sociales del espacio geográfico, significa comprender cómo un territorio se construye por los actores del mismo" (Vargas & Ruíz, 2015).

En el límite entre el municipio de Soacha y la localidad de Ciudad Bolívar[2] se encuentran los barrios Santa Viviana y Santo Domingo, –barrios de origen informal[3] pertenecientes a la UPZ 69 Ismael Perdomo–, que permanecieron tras la gran remoción en masa que hubo en el año de 1998. El rápido proceso de urbanización ilegal –motivado por la búsqueda de mejores oportunidades y condiciones de vida– que ocurrió en la parte alta de este sector de la localidad, hizo que el uso del suelo cambiara de manera importante. Los procesos de tala y de extracción de materiales, la filtración del agua y residuos dentro de la montaña, fueron los elementos que contribuyeron al debilitamiento e inestabilidad de la zona. Sector que tiempo más tarde se vería afectado por los deslizamientos y el desprendimiento de rocas que afectaron a 15 barrios de la localidad (Benítez & Méndez, 2013).

Esta Unidad de Planeamiento Zonal se define como de tipo residencial y de urbanización incompleta, lo que quiere decir que "son sectores periféricos no consolidados, en estratos 1 y 2, de uso residencial predominante con deficiencias en su infraestructura, accesibilidad, equipamientos y espacio público" (Cogua & Vargas, 2013: 64). Cabe destacar que esta UPZ es priorizada como una zona de intervención para la mejora de los barrios que de ella hacen parte, esto por medio del Programa de Mejoramiento Integral formulado por la Alcaldía desde el año 2006 y, propuesto por el Decreto 078 en el cual se reglamenta la UPZ 69[4].

[2] Para el año 2005 esta localidad contaba con 570.619 habitantes. Se estima que para el 2020 el crecimiento poblacional de Ciudad Bolívar será del 2,10%, es decir, va a contar con 776,351 personas. Así mismo, la extensión de la localidad es de 12.998 hectáreas, es decir, ocupa casi el 8% de Bogotá, de este número de hectáreas el 73,5% corresponde a zona rural. (Alcaldía Mayor de Bogotá D.C., 2018b).

[3] "La informalidad es entendida como aquellas soluciones de vivienda que se construyen fuera de las normas judiciales, administrativas, financieras y técnicas" (traducción propia. Valencia, 2016:98). Sin embargo, hay que agregar que la informalidad también se refiere a un modo particular de producción del espacio y de su planificación.

[4] El Programa de Mejoramiento Integral "orienta y adelanta las acciones de complementación, reordenamiento y/o adecuación tanto en las unidades de vivienda como en el espacio urbano de los asentamientos de origen informal, con el propósito de corregir las deficiencias físicas, ambientales y legales generadas por su origen

Al caminar por esos dos barrios se pueden observar las viviendas autoconstruidas, rodeadas de calles no pavimentadas; hay una vía principal (Calle 75 sur) que, contrario a las demás, sí tiene asfalto y es por esta donde transitan los buses de transporte público. A unas cuantas cuadras de allí, se encuentra un amplio terreno de 73,8 hectáreas[5] en el que antes se ubicaban las viviendas que se derrumbaron en 1998. Lo que eran casas quedó convertido en escombros y potreros, y fue en este espacio que la Alcaldía Mayor de Bogotá llevó a cabo el proyecto *Habitando: cultura en comunidad*, promovido para fomentar la apropiación positiva del espacio público[6] por medio de las prácticas artísticas, culturales, deportivas y ambientales que fueron lideradas por los mismos vecinos del sector, tal como se evidenciará más adelante.

En el 2016 la Alcaldía distrital dio inicio a Habitando, proyecto que se llevó cabo en dos localidades del sur de la capital, San Cristóbal y Ciudad Bolívar. Se empezaron a desarrollar planes de acción con base en los intereses de la comunidad y con los cuales se definieron las actividades y estrategias a realizar. En cada uno de los tres espacios (dos en Ciudad Bolívar y uno en San Cristóbal) se formularon proyectos diferentes, no obstante, el arte, la cultura y el deporte fueron un eje común (Alcaldía Mayor de Bogotá D.C, 2018a). Cabe mencionar que el proyecto tenía como foco tres ejes. En primer lugar, se esperaba formar liderazgos por medio de la gestión y participación comunitaria; en segunda instancia, se tuvo como objetivo instaurar una estructura móvil que diera cuenta de la apropiación del espacio en el sector; y por último, se pretendía crear recorridos para que otros habitantes de Bogotá conocieran las acciones colectivas que desarrollaban los vecinos de la zona, con la intención de darle una nueva cara a su barrio y derribar la visión negativa y de inseguridad que se tenía sobre el mismo (Alcaldía Mayor de Bogotá D.C., 2018a).

El desarrollo e implementación del programa distrital tuvo cuatro ciclos. En el primero de ellos, se reconocieron los posibles liderazgos, participantes, espacios e intereses. En la segunda fase se formularon los proyectos para cada una de las iniciativas ambientales, de recreación y deporte. En tercer lugar, fueron diseñados los recorridos culturales con los que se esperaba acercar a los bogotanos a tales prácticas. Por último, se realizó un reconocimiento a la capacidad de gestión y promoción en la apropiación del espacio por parte

---

fuera de las normas urbanas, permitiendo así que sus habitantes accedan a la calidad de vida urbana definida para el conjunto de la ciudad" (Secretaría Distrital de Planeación, s.f.).

[5] En una extensa parte del terreno se ha construido una parte del Parque Distrital de Altos de la Estancia, el espacio en el que este se encuentra fue declarado como una zona protegida por riesgo, debido a las condiciones del suelo y a lo acontecido hace aproximadamente veinte años (Benítez & Méndez, 2013).

[6] Para el antropólogo Manuel Delgado, el espacio público se define como aquel que se caracteriza por ser de accesibilidad generalizada, y por la producción de vínculos inestables entre personas que no se conocen entre sí. "El espacio público se caracteriza porque se organiza y se estructura –aunque pueda parecer una paradoja– a partir justamente de lo que en él hay de inestable, incluso de incierto" (Hernández, 2013b: 283).

de los líderes y participantes de las iniciativas, al igual que fueron llevados a cabo los recorridos esbozados en la fase anterior. Al finalizar dichas etapas, el acompañamiento por parte de los funcionarios de la Alcaldía terminó, y quedó en manos de los residentes e interesados el mantenimiento de dichas prácticas comunitarias ambientales, de recreación y deporte (Alcaldía Mayor de Bogotá D.C., 2018a).

Así pues, en la primera fase del proyecto, con el trabajo de líderes comunitarios y residentes del sector surgieron varias iniciativas artísticas, culturales, deportivas y ambientales que apuntaban al fortalecimiento del tejido social de los barrios, y que fueron creadas con el fin de brindarle la oportunidad a niños y jóvenes de tener un acercamiento a distintas expresiones artísticas que hasta ahora podían ser desconocidas para ellos. La implementación de talleres de pintura y serigrafía, el trabajo en las huertas, la formación de una escuela de fútbol, la proyección de documentales y películas en las calles del sector, y la elaboración de una página web en la que se compartían estas experiencias colectivas, hacían parte de la labor que se realizó en los límites de los barrios Santa Viviana y Santo Domingo, zona más conocida como Borde Soacha.

Aunque ya finalizó el proyecto en Borde Soacha, ciertas iniciativas han tomado fuerza, mientras que otras han perdido su incidencia. Algunos de los participantes que las lideraban dieron un paso al costado, por lo que la presencia de las prácticas se desvaneció. Sin embargo, ha habido un esfuerzo por parte de agentes externos, es decir, personas que apoyan los proyectos pero que no residen en el sector; líderes comunitarios especializados en diferentes áreas de conocimiento y habitantes de la zona para sacar adelante dichas propuestas, fortalecer las redes de apoyo, y robustecer el quehacer artístico, cultural y deportivo de estos barrios del sur de la ciudad. Es en los espacios urbanos en los que se desarrollan las iniciativas y en los que se hace una apropiación de los mismos, que se comparten experiencias y saberes que motivan el seguir trabajando en la parte alta de la localidad 19.

Con base en lo anterior, el presente artículo pretende analizar la relación que existe entre el espacio urbano y las prácticas ambientales, de recreación y deporte que se realizan en él, esto con el fin de comprender la manera en la que los líderes, participantes y agentes externos habitan dichos espacios de manera comunitaria. A la vez que se muestra el cambio que hubo en las prácticas, representaciones y en el espacio físico tras la llegada y finalización de *Habitando: cultura en comunidad*; la corta presencia del programa distrital en esta zona trajo consigo nuevos desafíos que interrumpieron la actividad comunitaria constante que, hasta ahora, se venía desarrollando en Borde Soacha.

Los procesos comunitarios que ocurren en Santa Viviana y Santo Domingo, las redes de apoyo que se han construido entre los participantes de las iniciativas y entre El Parche –que es como se hacen llamar los miembros que organizan tales prácticas–, tienen como eje central el encuentro y la realización de actividades culturales. Esto con el objetivo de fortalecer las redes comunitarias y mejorar los espacios urbanos del sector, lo que genera que se establezcan nuevas prácticas y representaciones de los mismos. En este contexto, la pregunta que surge es: ¿De qué manera los miembros de El Parche habitan el espacio urbano a través de las prácticas artísticas, culturales, deportivas y ambientales que se realizan en Borde Soacha, localidad de Ciudad Bolívar?

Así pues, la investigación sobre la relación entre el espacio urbano y la forma en que es habitado, tuvo como metodología la observación participante, la entrevista semiestructurada y la cartografía social. Las **prácticas** ambientales, de recreación y deporte y las **representaciones** que tiene **El Parche** sobre ellas, son las que hacen posible el estudio de la manera en la que se **habita** y transforma el **espacio urbano** comunitario en Borde Soacha, esto según la propuesta teórica de la antropóloga mexicana Ángela Giglia. Lo que quiere decir que los encuentros y jornadas culturales programadas por El Parche han sido la herramienta principal para comprender la forma en la que es habitado el espacio en esta zona de la capital.

Cabe aclarar que las entrevistas fueron realizadas a miembros y líderes de El Parche; a algunos de los funcionarios de la Alcaldía que acompañaron el desarrollo del programa en Borde Soacha; a otros funcionarios de las distintas Secretarías distritales de Hábitat y Cultura, Recreación y Deporte, que fueron las encargadas de la ejecución de Habitando; y al director de la Fundación Erigaie que, en un inicio, se ocupó del diseño metodológico para el trabajo con la comunidad en los distintos territorios. Lo anterior, permitió tener un panorama completo de los actores que hicieron parte de *Habitando: cultura en comunidad*. A lo que se le suma la jornada de cartografía social que se llevó a cabo con los participantes y líderes de la escuela de fútbol La Montaña F.C., la única iniciativa que estaba funcionando en ese momento.

De modo que, en la primera parte del artículo se presentarán algunas reflexiones sobre el espacio desde un abordaje teórico, así como la línea de análisis de la investigación. En un segundo momento se entrará a conocer a profundidad el funcionamiento del proyecto Habitando, al igual que la relación que se estableció entre el espacio urbano, la comunidad y la institución. Seguido de esto, se explicará el funcionamiento de El Parche, sus jornadas y prácticas, y sus representaciones sobre el espacio urbano que habitan. Por último, se concluye

al mostrar el panorama actual y los resultados de la intervención tras la llegada de *Habitando: cultura en comunidad* a Borde Soacha.

Reflexión teórica sobre el espacio y su producción

Desde mediados del siglo XX, el espacio y su producción social son temas que empiezan a aparecer en la agenda de filósofos, sociólogos y antropólogos. Tal vez el primero en dedicar una obra completa al estudio de lo anterior fue Henri Lefebvre, al señalar que el espacio no debe ser considerado como un simple objeto, cosa o mera agregación; por el contrario, es el resultado de una secuencia y de un conjunto de operaciones y relaciones sociales (Lefebvre, 2013). Tras dicha afirmación se fue ampliando el número de investigadores y teorías en las que se realizaban aproximaciones sobre la forma en la que el espacio se dotaba de sentido, se ordenaba y se producía (Augé, 1992; De Certeau, 1994; Signorelli, 1999; Simmel, 2006[7]; Delgado, 2011). Las prácticas, usos y representaciones que se le otorgaban a los espacios eran algunos de los elementos clave para su definición.

Se ha identificado que para la construcción social del espacio, las prácticas y todas las actividades que los individuos desarrollan en él, son las encargadas de transformarlo y de dotarlo de significado, lo que a la vez define su uso (Hernández, 2013) y las representaciones que se tienen del mismo (Giglia, 2012). En ese sentido, y con el propósito de precisar la relación que existe entre los sujetos, el espacio que ocupan y las prácticas que allí se realizan, aparece la noción de *habitar*, propuesta por la antropóloga Á. Giglia, la cual es definida como el "proceso mediante el cual el sujeto [individual o colectivo] se sitúa en el centro de unas coordenadas espacio-temporales, mediante su percepción y su relación con el entorno que lo rodea" (Giglia, 2012:13).

El conjunto de prácticas y representaciones que se tiene sobre determinado espacio y que se construyen en él, son las que le permiten al sujeto desarrollar un *habitus socio-espacial* que hace referencia a ese saber incorporado mediante el cual se ordena y nos ordena el espacio en el que nos encontramos, y al que se le atribuye sentido mediante dicha relación entre espacio y sujeto. De acuerdo con lo anterior, "no hay relaciones sociales sin espacio, de igual modo que no hay espacio sin relaciones sociales" (Lefebvre, 2013:14), dado que estas se inscriben y producen el espacio. Así pues, el habitar un espacio y ubicarse en él ha sido

[7] Para Georg Simmel, sociólogo y filósofo alemán, los procesos de especialización, industrialización y división del trabajo, característicos de la vida urbana moderna, configuraron un tipo de personalidad capitalista, indiferente y reservada, que busca preservar la autonomía e individualidad de la existencia (Simmel, 2006). En este ambiente urbano moderno, los contactos y vínculos sociales son insignificantes y efímeros, su esencia no se sostiene en su unidad, sino en su plasticidad y excentricidad (Charry, 2006).

considerado, desde las ciencias sociales, como un proceso relacional, dinámico y bidireccional –entre el sujeto y el espacio– en el cual se orienta el accionar de los sujetos y sus experiencias (Giglia, 2012). En otros términos, las experiencias de los sujetos dan cuenta de las prácticas y representaciones que permiten significar, habitar y ordenar cierto espacio.

De allí que, el espacio urbano exista "sólo y en tanto alguien lo organice a partir de sus prácticas, que se genera como resultado de acciones específicas y que puede ser reconocido sólo en el momento en que registra las articulaciones sociales que lo posibilitan" Delgado, 2019). Por ende, las prácticas o iniciativas ambientales, de recreación y deporte que se desarrollan en Santa Viviana y Santo Domingo están sujetas a las diferentes transformaciones en los significados y espacios físicos, así como en las relaciones que se generan, no sólo, entre los miembros de dichos barrios, sino también con la Alcaldía y con los agentes externos. Es decir, las diferentes experiencias, según la ubicación de los sujetos en un entramado particular de relaciones y contextos socio-espaciales y prácticas, influye en la manera en la que se habita el espacio urbano. Las representaciones y prácticas que ocurren en los espacios urbanos de Borde Soacha, dan cuenta de los usos y significados que adquieren los lugares en los que se realizan dichas actividades comunitarias promovidas por El Parche.

Los terrenos irregulares que se destinaban para el consumo de sustancias psicoactivas[8] y para la realización de delitos como hurtos e incluso homicidios, eran asociados con sentimientos de inseguridad y violencia, lo que hacía que fueran poco frecuentados. Las prácticas que allí se realizaban configuraron los imaginarios que se tenían sobre el lugar, dado que los imaginarios sociales son redes de significados reconocidas socialmente con las que se dota de sentido y cualifican los lugares. En términos de Lindón (2007), "son un producto de la interacción social entre las personas, se construyen a partir de discursos, de retóricas y prácticas sociales. Una vez construidos tienen la capacidad de influir y orientar las prácticas y los discursos [...]" (2007:10)[9]. De modo que, la adecuación e intervención de los espacios en los que se desarrollan las prácticas artísticas, culturales, deportivas y ambientales le apostó a la apropiación positiva y resignificación de dichas zonas, como sostiene la

[8] En el estudio de consumo de sustancias psicoactivas en Bogotá D.C., se encontró que la localidad de Ciudad Bolívar es la que presenta un índice más alto de prevalencia al consumo de drogas ilícitas, tales como marihuana, cocaína, bazuco, éxtasis, inhalables, heroína (Alcaldía Mayor de Bogotá D.C., 2016).

[9] Para este artículo los imaginarios y representaciones serán conceptos usados de manera indistinta. Sin embargo, es importante recordar los debates que se han presentado en las ciencias sociales sobre que lo se entiende por *representación*, aunque unos autores se han enfocado más en los procesos cognitivos y psicológicos, para otros, es el componente social el que define las representaciones. Actualmente, se puede evidenciar que hay mayor "afinidad con las formas, procesos y dinámicas sociales a través de las cuales las representaciones se vuelven mecanismos transpersonales de aprehensión de la realidad y de las relaciones sociales" (Charry, 2006b:92).

investigadora en ciencias sociales, Cristina Herrera, "el habitar transforma el no-lugar[10] en un espacio provisto de usos y significados colectivos y de memorias compartidas" (citado en Herrera, 2017:40).

De acuerdo a lo anterior, la transformación física de los espacios, la realización de prácticas comunitarias, y los nuevos usos y significados que se le dieron a los mismos, posibilitaron el desarrollo de experiencias metropolitanas que configuraron el vínculo entre los sujetos y los lugares[11], así como las relaciones que se establecieron entre los mismos, y permitieron dar cuenta de la forma en la que se habita Borde Soacha. Esta experiencia metropolitana es definida por Giglia como aquella que incorpora "tanto las prácticas como las representaciones que hacen posible significar y vivir la metrópoli" (Giglia & Duhau, 2008: 21), de allí que, tanto dicha experiencia, el habitar y el espacio urbano sean definidos como procesos inacabados y que se hacen continuamente.

Para el estudio de la forma en la que El Parche habita el espacio urbano se hace necesario entender tanto las prácticas ambientales, de recreación y deporte que allí se realizan, como las representaciones que se tienen sobre aquellos espacios de uso comunitario. Es decir, es la relación bidireccional entre el espacio público en Borde Soacha y El Parche, lo que permite dar cuenta de los diferentes usos, significados y producción de los mismos, esto debido a la forma en la que se ocupa, acondiciona y apropia el espacio (Herrera, 2017). Es en este contexto en el que lo comunitario se prioriza y es entendido como aquella forma de relación que se caracteriza por "un alto grado de intimidad personal, profundidad emocional, compromiso moral, cohesión social y continuidad en el tiempo" (Herrera, 2017:21), en otras palabras, lo comunitario no sólo hace referencia a un grupo u organización, sino a identidades comunitarias que se mueven por un interés, reconocimiento y compromiso mutuo, respecto al espacio que se ha producido en determinados entornos barriales que son considerados informales (Herrera, 2017).

En suma, el espacio urbano comunitario en Borde Soacha se produce gracias a las representaciones y prácticas que se le dan al mismo, lo que ha permitido que las formas propias de su planeación respondan a los intereses y necesidades de los habitantes del sector. Lo anterior al considerar "el espacio urbano como un lugar que está en constante

[10] Como afirma el antropólogo francés, Marc Augé, "el espacio del no lugar no crea ni identidad singular ni relación, sino soledad y similitud" (1992: 107). Es por ello que los no lugares son considerados como espacios liminales, de transito y transacciones efímeras, pero que a la vez son un componente esencial de la existencia social.

[11] El lugar es entendido como una "acumulación de significados, implica enfatizar el aspecto del arraigo y la permanencia en la vida social […]. En la construcción del lugar intervienen los actores y sus interpretaciones, el tiempo, los usos del espacio, sus narrativas y una terminología particular que los nomina" (Herrera, 2017: 40).

construcción, y que se hace a partir de los encuentros, situaciones, intercambios y relaciones que allí ocurren" (Delgado, 2019), es decir, es el accionar de El Parche y el apoyo de la Alcaldía de Bogotá lo que configura nuevas maneras de habitar el espacio, y los cambios en éste y hacia éste. Por ende, a continuación se dará a conocer el funcionamiento del proyecto distrital *Habitando: cultura en comunidad*, así como la consolidación de la relación que existe entre la institución y la comunidad para el mejoramiento del espacio urbano y de las redes de apoyo vecinales.

Llegada y partida de Habitando a Borde Soacha

> "Si no hubiera llegado Habitando, de pronto, hubiéramos tomado otros rumbos, nos hubiéramos olvidado de la comunidad, nos hubiéramos olvidado que somos líderes sociales, que pertenecemos a un territorio y que tenemos que hacer algo por ello" (Jhon, entrevista personal 2019).

Los antecedentes de Habitando se remontan a inicios de la década de los 2000, dado que en ese entonces se adopta el Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá (POT), por medio del cual se origina el programa de Mejoramiento Integral de Barrios, que se enfocó en la mejora de las condiciones de habitabilidad de los residentes de los sectores de origen informal de la capital (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2000). Así mismo, en el marco del POT también fue diseñado el plan *Desmarginalizar* que pretende "mejorar aspectos integrales en los barrios más vulnerables de Bogotá" (Secretaría Distrital del Hábitat, s.f.), de modo que, la primera acción a desarrollar consiste en la legalización de dichos espacios, para que luego puedan ser beneficiarios de servicios públicos y demás proyectos de inversión social.

Dentro de dicha política de Mejoramiento Integral de Barrios, fueron priorizadas las zonas de la ciudad que "presentan mayor déficit" en lo que tiene que ver con servicios básicos, espacio público, malla vial, vivienda, y oferta cultural, de bienestar social, educación y salud. Con base en dicha información se realizó un listado de las zonas en las que había que intervenir de manera prioritaria, a esto se le conoció con el nombre de Territorios con Oportunidad (TCO). La segunda de las zonas priorizadas fue Borde Soacha; dentro de la caracterización que se realizó en el 2016 se encontró que no cuenta con ningún equipamiento destinado para la cultura y, sólo hay uno empleado para el deporte (Secretaría Distrital del Hábitat, 2016).

Teniendo en cuenta dicho panorama, y una vez reglamentada la UPZ 69 y legalizados los barrios, se procede a una fase de intervención por medio del programa denominado

Comunidades Culturales para la Paz[12], dirigido por la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte. *Habitando: Cultura en comunidad* surge de la articulación entre los dos planes y Secretarías mencionados anteriormente, por un lado, está la política de Mejoramiento Integral de Barrios, y por el otro, se encuentra Comunidades Culturales para la Paz. El planteamiento y ejecución de dicho proyecto fue producto del trabajo conjunto entre las Secretarías, en un inicio la Fundación Erigaie y posteriormente, la Universidad Nacional. En cuanto al proceso y apoyo de la Fundación, Martín Andrade Pérez, investigador del Erigaie, afirma que,

> "Ese tipo de colaboraciones entre entidades es muy difícil. No es tan evidente que trabajen juntas la Secretaría de Hábitat y la Secretaría de Cultura, generalmente son dos mundos aparte. Entonces, digamos que la idea inicial surgió de la Secretaría de Hábitat, y ellos llamaron a la Secretaría de Cultura, para que los apoyara para hacer eso juntos, pero digamos que la idea general ya estaba, y entonces lo que nosotros hicimos fue como dar un aporte metodológico sobre todo para el trabajo con las comunidades, que es el trabajo que nosotros siempre hemos hecho en el Erigaie" (entrevista personal, 2019).

El trabajo y acompañamiento a los líderes y a la comunidad se convirtió en uno de los elementos clave para el fortalecimiento de las redes de apoyo vecinales y para la realización de las prácticas ambientales, de recreación y deporte en Borde Soacha. Con la identificación de los liderazgos, iniciativas y participantes de estas se consolidó El Parche, un grupo de personas que se mueven por el cambio y por la mejora comunitaria del espacio urbano. Es difícil dar una única definición de lo que es El Parche dado que está conformado tanto por niños como por adultos mayores que, a la vez, trabajan de la mano con funcionarios de la Alcaldía, con jóvenes del sector y con demás agentes externos que llegan a interesarse en este espacio de Ciudad Bolívar. Sin embargo, al asistir y participar de manera frecuente en las jornadas culturales, se estrecha el vínculo entre unos y otros, tanto así que se pueden llevar a cabo reuniones y encuentros en lugares más personales como lo es el hogar.

De allí que El Parche no sea concebido únicamente como una agrupación de individuos sino, como sostiene Herrera (2017), es definido por la cercanía, compromiso y confianza que se mantiene entre sus integrantes, lo que se evidencia en las entrevistas realizadas.

> "Para mí El Parche es el parche [risas], el parche con el que uno ha tenido confianza, con el que ha compartido experiencias allá. Entonces, El Parche se ha convertido –por

[12] "Alternativa de política pública orientada a la integración comunitaria, el fortalecimiento del tejido social, la convivencia, el reconocimiento y valoración de la diversidad, los imaginarios colectivos, el cuidado y afecto entre comunidades, el arraigo y los acuerdos sociales (corresponsabilidad), como principales ejes conceptuales" (Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, s.f.).

decirlo– en una familia; se ha convertido en el parche que hace esto, en el parche que hace lo otro, que farrea, de compartir en varios espacios, en varios ámbitos. Entonces El Parche ha sido el parche [risas], ha sido eso" (entrevista personal Titi, 2019).

En este caso, el trabajo comunitario es el que ha fortalecido las relaciones entre líderes comunitarios, agentes externos, vecinos del sector y funcionarios de la Alcaldía, y a la vez ha permitido que, "esta organización colectiva de trayectorias individuales" (De Certeau, 1994:13), más conocida como El Parche sea considerada como una familia que se organiza en pro del mejoramiento de Borde Soacha. Así pues, el objetivo de El Parche ha marchado en sintonía con lo propuesto por Habitando, en el sentido en que la meta de Habitando se centró en "promover acciones de apropiación y resignificación del espacio público pero que, adicionalmente, todas estas acciones fueran participativas y se enfocaran en generar intercambios comunitarios alrededor del arte, la cultura y el deporte" (Alcaldía Mayor de Bogotá D.C., 2018a:49).

Aunque El Parche no cuenta con un objetivo bien definido, sí tiene claro que su labor consiste en el mejoramiento de los espacios culturales con los que cuenta Borde Soacha. Como lo muestra la entrevista anterior, El Parche tiene un significado profundo de relaciones sociales y lazos de amistad que Titi, el entrevistado, llega a nombrar y catalogar como familia. Esta relación de cercanía y familiaridad se ha construido por medio del espacio que El Parche, como grupo, ha podido resignificar a partir de las prácticas ambientales, de recreación y deporte que realiza.

En un inicio, los encuentros comunitarios que tuvieron lugar durante las jornadas y prácticas de recreación y deporte, fueron impulsados por funcionarios de la Alcaldía y organizados por El Parche. La división entre comunidad e institución fue nula, puesto que se afianzaron los lazos y se fortaleció el trabajo en equipo; las jornadas estuvieron marcadas por el arte, la comida, la música y la agricultura. Desde la institución se brindaban los recursos necesarios para su buen funcionamiento, de modo que, en dicho momento las iniciativas se veían fortalecidas y bien organizadas; la escuela de fútbol La Montaña F.C., la red de huertas urbanas, Cine Altruismo[13], Invasión Hip Hop[14], la Escuela Popular[15] y La otra Cara de

[13] Jhon, realizador audiovisual y líder de Cine Altruismo, se encarga de llevar cine a las cuadras que presentan problemas de inseguridad, fronteras invisibles y violencia en el barrio. Con un bafle, un video beam y una pantalla, proyecta películas en las calles de Ciudad Bolívar, donde cualquier persona puede asistir. Jhon dice que nunca ha tenido problemas, pues no le "importaba si llegaba gente a robarnos o no, simplemente teníamos un objetivo que era distraer a través del cine, punto. Enseñar a través del cine" (entrevista personal, 2019).

[14] "Es un evento que reúne los cuatro elementos del hip hop que son: grafiti, break dance, MC (el que canta) y el DJ que es el que hace las pistas y todo eso. Era chévere porque lo que hizo o lo que hace la vuelta es tomarse

Ciudad Bolívar[16], eran los proyectos que estaban presentes al contar con todo el apoyo de Habitando.

Fotografía 1. Actividad de adecuación, limpieza y siembra en una de las huertas de Borde Soacha. Al fondo el avance de la obra para la construcción del Parque Distrital Altos de la Estancia. Fuente: Archivo personal, 2018.

El 2017, año en el que se realizaron los recorridos culturales[17] para dar a conocer las prácticas artísticas, culturales, deportivas y ambientales que se llevaban a cabo en Borde Soacha y en los demás territorios, fue de mucho aprendizaje y éxito para El Parche, dado que las iniciativas estaban en su mejor momento, al igual que la participación activa de sus líderes y participantes. En el primer recorrido realizado a mediados de octubre del 2017 el apoyo y acompañamiento de la Alcaldía fue total, tanto a la hora de difundir la convocatoria para asistir al recorrido, como para suministrar el transporte para llegar a Santa Viviana y Santo Domingo; los funcionarios trabajaron de la mano con los líderes comunitarios en la organización y desarrollo del trayecto, labor que hacía parte del tercer y cuarto ciclo del proyecto distrital.

---

puntos estratégicos del barrio o de la localidad que tienen muchos conflictos y problemas, y que están asociados al consumo, a la violencia, al tráfico, etcétera" (Gerson, entrevista personal 2019).

[15] "Busca fortalecer la redes, la apropiación del espacio público y la memoria colectiva mediante reflexiones alrededor de la paz, el arte y la convivencia" (Alcaldía Mayor de Bogotá D.C., 2018a: 153).

[16] Sitio web en el que se registran y se dan a conocer las actividades y eventos realizados por El Parche.

[17] "Los recorridos han sido diseñados con el objeto de conectar a los visitantes con los habitantes de estos barrios a través de la variedad de iniciativas culturales que tienen lugar allí y que se han venido fortaleciendo con el proyecto *Habitando: cultura en comunidad*. Ellos son el resultado de un trabajo participativo en el que los vecinos de los barrios y los líderes de las iniciativas vinculadas al proyecto, respondiendo a la pregunta sobre qué los hace sentir orgullosos de su territorio, han identificado los lugares que quieren mostrar a los visitantes articulándolos a través de estaciones en las que se mostrará el trabajo cultural, artístico y deportivo que vienen realizando para fortalecer el territorio" (Secretaría de Cultura Recreación y Deporte, comunicación personal, 2017).

Durante el recorrido fue común escuchar palabras como ‘apropiación’, ‘mejoramiento’ y ‘comunidad’ que permitían dar cuenta de los procesos que se gestaron para “hacer lindo, amable y agradable el lugar”, dado que antes se le consideraba como un “barrio olvidado” en el que predominaban los “espacios de miedo”, de allí la importancia de tales iniciativas para recuperar los espacios públicos y eliminar los imaginarios y representaciones negativas que se tenían sobre los mismos. Este día es recordado con gran alegría por algunos miembros de El Parche, puesto que se pudo dar a conocer el proceso que se había llevado a cabo con toda la comunidad. Jhon, líder comunitario y uno de los primeros miembros de El Parche, menciona que “el evento que más recuerdo son los recorridos barriales porque había mucha gente muy motivada que quería venir a apoyar, pero también los entiendo, la distancia, el miedo… siento que invade mucho la distancia y el miedo, porque cuando llegas a estos territorios el primer impacto es lo que te llevas siempre” (entrevista personal, 2019). Como sostiene Jhon, los recorridos culturales sirvieron como la puerta de acceso para que nuevas personas, externas al sector, tuvieran la oportunidad de conocer de cerca las actividades culturales que ocurrían con el fin de mejorar los espacios públicos y las representaciones negativas con las que se les asociaba, pero también para que pudieran formar parte y apoyar las actividades organizadas por El Parche.

A medida que el apoyo de la Alcaldía disminuía, el de los agentes externos y la labor de El Parche se hizo más fuerte; se estrecharon lazos y se trabajó de manera continua para evitar que todo lo que había empezado en el 2016, con Habitando, se echara abajo. No obstante, las jornadas empezaron a ser menos frecuentes y algunas de las iniciativas desaparecieron; es el factor económico con el que más se le asocia a la ausencia de los líderes y de sus iniciativas. Al preguntarle a Gerson, funcionario de la Alcaldía, por el porqué de lo anterior, él menciona que se derrumbaron “un poco por el recurso, porque se hacían cosas era pidiendo plata, y pues si tú no tienes plata para hacer cosas, pues qué onda. Por eso los proyectos así son *videosos* porque llegar y brindar recursos es como llegar y dar almuerzo y después me voy, y ya, chao. Y pues eso no es tan efectivo, sí se logran cosas y se logran cosas una chimba” (entrevista personal, 2019).

Fotografía 2. Jornada cultural organizada por El Parche en La Estructura[18] y sus alrededores. Fuente: Archivo personal, 2018.

De acuerdo a lo anterior, y con la finalización del acompañamiento brindado por la Alcaldía, La Montaña F.C. y la red de huertas son las únicas iniciativas que actualmente se encuentran funcionando gracias al esfuerzo comunitario. Eventualmente se programan jornadas para volver a reunir a El Parche y para reactivar las actividades de recreación y deporte realizadas en Borde Soacha. El mejoramiento del espacio público, como se ha mencionado anteriormente, es uno de los componentes principales de Habitando; el lugar donde se encuentra La Estructura y sus alrededores, el terreno en el cual entrenaba La Montaña F.C., y recientemente, el Parque Altos de la Estancia, son los espacios públicos que han sido empleados por El Parche para el desarrollo de su agenda cultural y comunitaria.

Imagen 1. Mapa de la distribución de los espacios públicos habitados por El Parche en Borde Soacha. Fuente: Elaboración propia, 2019.

[18] La Estructura está elaborada con varillas que, en la parte superior, sostienen una lona rosada. El suelo del lugar es de caucho y a este se encuentran adheridas cuatro bancas de madera.

Nuevos espacios

Un hecho relevante para la escuela de fútbol fue el cambio de su lugar de entrenamiento; el terrero irregular y de difícil acceso fue modificado por una cancha sintética que se encuentra en el Parque Altos de la Estancia parcialmente inaugurado el pasado 10 de marzo de 2019. Esa variación en el espacio de entrenamiento fue importante para La Montaña F.C. dado que ahora cuenta con un espacio que sí fue elaborado para la práctica deportiva, contrario a lo que sucedía anteriormente. Sin embargo, son varios los sentimientos hacia el espacio anterior, puesto que fue el trabajo colectivo el que permitió su uso. Don Carlos, un hombre de mediana estatura, tez morena, una que otra cana y gafas, que a la vez es líder comunitario y de esta iniciativa, menciona lo siguiente al referirse a sobre ese espacio:

> "Es nuestro. Nuestro en cuanto al disfrute de los niños porque, si usted ve, en la semana hay personas que van y juegan, hay muchachos que van y ocupan el espacio y juegan, de pronto nos dejan el desorden y esas cosas. Pero después de que empezamos a utilizar el espacio y lo sentimos como nuestro, la gente se empezó a dar cuenta que hay un espacio donde pueden ir" (entrevista personal, 2019).

Fotografía 3. Antigua cancha de entrenamiento de la Montaña F.C. Fuente: Archivo de El Parche, 2018.

Frente a ese nuevo panorama, los líderes y entrenadores de La Montaña F.C. destacan que ahora los niños y jóvenes que hacen parte de la escuela de fútbol tienen la oportunidad de practicar en un espacio que es "más cómodo y adecuado", los miembros de El Parche

prefieren este lugar, aunque las dos canchas disponibles, a veces, puedan estar ocupadas por otras escuelas. Así pues, con estas nuevas canchas, las prácticas y representaciones de los niños y jóvenes que allí se entrenan, coinciden en la medida que, el uso que se le da al espacio es el mismo para el cual fue construido. La experiencia metropolitana cambió respecto al terreno irregular en el que antes entrenaban, dado que las canchas del Parque Altos de la Estancia se habitan –de acuerdo a las prácticas y representaciones– como un lugar apto y destinado para el deporte (Giglia & Duhau, 2008), incluso éste ya hace parte de los lugares que son más frecuentados por los miembros de La Montaña F.C., al igual que es considerado por ellos como un espacio seguro y al cual pueden acceder.

Son aproximadamente 15 minutos caminando desde el espacio en el que se encuentra La Estructura hasta el Parque Altos de la Estancia, hay que pasar por vías sin pavimentar y un poco lodosas, en las que los escombros, los pedazos de ladrillos y de baldosas aparecen en el suelo. De un momento a otro se observa un camino pavimentado y enrejado con una valla que permite identificar el nuevo complejo recreacional, del cual dicen los habitantes, es el más extenso de la localidad 19 y del sur de Bogotá. Luego de bajar un buen número de escaleras se dejan ver las tres canchas sintéticas de fútbol; a su alrededor se encuentra el terreno que quedó tras la remoción en masa del 98. Este espacio, como menciona el director del IDRD, “era un lugar inseguro, sin juegos, iluminación y oferta recreativa. Por años los habitantes del sector pedían la intervención para su beneficio. Hoy les hicimos realidad el sueño de tener un parque” (Instituto Distrital de Recreación y Deporte, 2019). No obstante, no todo ha sido tan positivo como parece, puesto que La Montaña F.C. no le ha dado un uso constante a las nuevas canchas sintéticas, dado que aún se mantienen las disputas personales pasadas entre algunos de los entrenadores de la escuela de fútbol y otros residentes del sector, lo que hace que los entrenamientos se tengan que llevar a cabo en el terreno anterior.

Fotografía 4. Canchas de fútbol en el nuevo Parque Distrital Altos de la Estancia. Fuente: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2019.

Ahora bien, hay que destacar que el espacio ha sido una problemática recurrente para La Montaña F.C. en el sentido que, como se muestra en la caracterización de Borde Soacha, sólo había un espacio destinado para el deporte que, además, se encontraba alejado de la zona. Ante la falta de espacio público empleado para la recreación y el deporte, Habitando entra en la tarea de buscar uno en el que pueda colocarse La Estructura y demás mobiliarios, tal como sostiene Orlando Molano; una labor que requiere un estudio de los posibles espacios, los permisos y los riesgos naturales a los que se enfrenta el terreno. La instauración de La Estructura en Borde Soacha fue una labor complicada, debido a que no se contaban con los permisos necesarios para que dicho mobiliario fuera colocado allí. Se afirma que La Estructura iba a ser reubicada, en primer lugar, porque es una zona de alto riesgo por remoción en masa, y segundo, debido a que este espacio le pertenece a una persona natural, lo que da a entender que es una propiedad privada.

En las conversaciones mantenidas con Don Carlos, él sostuvo que un amplio terreno de la zona le correspondía a Soledad Cobos Laurens. Además, por escritura pública se evidencia que un espacio significativo en Santa Viviana y Santo Domingo era propiedad de esta persona. Más como una anécdota, Don Carlos, menciona que él fue el responsable de que La Estructura se conserve en el lugar en el que actualmente se encuentra.

> "Yo, de manera personal llamé a la persona que sé que figura como dueña de esto, y le pedí un permiso. Y ahí lo tengo por escrito, ella me dio el permiso, me dijo "cuánto espacio quiere, cuánto espacio necesita, mándeme a decir dónde es que lo tiene ubicado…**"** le mandé las coordenadas del espacio y tengo un escrito de ella, donde ella me autoriza que sí puedo hacer uso del espacio" (entrevista personal, 2019).

Cabe mencionar que en la Resolución 330 del 2018 se establece que la Unidad Administrativa Especial de Rehabilitación y Mantenimiento Vial, en convenio con el Instituto Distrital de Gestión de Riesgos y Cambio Climático (IDIGER), adquirieron los lotes de terreno que le correspondían a Cobos Laurens; en total fueron 188 las áreas transferidas a estas entidades. De modo que, a partir del año 2018, este amplio terreno en la localidad de Ciudad Bolívar quedó en manos de instituciones distritales. Sin embargo, el esfuerzo realizado por Don Carlos, un año antes de la Resolución, da cuenta de la persistencia al momento de conservar lo instaurado ante la falta de espacio urbano destinado al disfrute y recreación de los niños y la comunidad.

En ese momento, La Estructura no sólo era para El Parche un punto de reunión constante, sino que se había convertido en un lugar frecuentado por los vecinos del barrio. Como afirma Don Carlos, "uno ve un niño allá en los jueguitos que hay, disfrutándolos, y

para uno es gratificante. Y si vemos cuatro o cinco adultos mayores sentados allá, divisando el panorama y charlando entre ellos, eso no lo paga nadie, es muy bonito ver esas cosas" (entrevista personal, 2019). Por lo que, retirar La Estructura de Santa Viviana significaba eliminar uno de los pocos lugares destinados a la recreación, además de perder el proceso de resignificación en el uso y representaciones del espacio que había ocurrido allí

Jornadas comunitarias de El Parche en La Estructura y sus alrededores

"Este espacio de aquí como que lo fuimos construyendo
entre todos [...]. Es lo que nosotros hemos hecho en unidad"
(actividad de cartografía social, 2019).

La Estructura es un espacio en el que antes se encontraban barrios y casas, de allí que sea considerado como una zona de alto riesgo por remoción en masa o deslizamientos, pues pasó a ser uno llenó de escombros y residuos tras lo ocurrido en 1998. Ese espacio se convirtió en uno abandonado y en el que se cometían hechos delictivos. Las prácticas y representaciones que se tenían sobre dicho espacio se transformaron con la llegada de Habitando y con la participación de los vecinos del sector. Un evento que cambió el paisaje fue la destrucción total de los cimientos de una casa que se ubicaba en el espacio en el que ahora está La Estructura; a ese espacio se le asociaba con sentimientos de miedo e inseguridad dado que era un lugar de consumo y de violencia.

Con la llegada de Habitando se empezaron a realizar jornadas y prácticas artísticas, culturales, deportivas y ambientales con las que se pretendía involucrar a la comunidad y hacer una apropiación positiva del espacio urbano. El entrenamiento de La Montaña F.C. era programado en la mañana, mientras que las actividades de grafiti, música y agricultura se desarrollaban en la tarde. Con los encuentros se esperaba, en primer lugar, mejorar el aspecto físico del espacio urbano, mediante la creación de grafitis y murales, la recolección de basura y la implementación de bancas y mobiliarios. En segundo lugar, se buscaba que los vecinos del sector se adueñaran y sintieran como propio ese espacio, y que hicieran de él uno que se caracterizara por el disfrute comunitario.

Fotografía 5. Grafitis creados por El Parche alrededor de La Estructura. Fuente: Archivo personal, 2019.

En ese sentido, como se mencionó en párrafos anteriores, las prácticas que allí se organizaban tenían como prioridad responder a los intereses y necesidades de la comunidad. Un ejemplo de ello son las mingas[19] que se realizaban con el fin de colaborar en alguna de las huertas de la zona. Don Gilberto, un hombre de 68 años nacido en San Juan de Rioseco y apasionado por la agricultura, sostiene que las jornadas se pensaron teniendo en cuenta las huertas que necesitaban una pronta y mayor intervención. Una de las primeras huertas en las que se trabajó fue en la de la señora Claudina, una mujer que llegó de Tausa, Cundinamarca desde los diez años y que considera que la huerta le ayuda a recuperar sus saberes campesinos. Como menciona Doña Claudina, el trabajo comunitario en su huerta le ha parecido algo muy provechoso porque a su edad se le complica mantenerla en el estado que ella quisiera.

> "Yo [a la huerta] le hago lo que puedo porque ya salud tampoco… uno hace dos azadones y se cansa, entonces yo siembro como pueda porque, como de por sí, esto es sólo piedra porque como esto eran casas, entonces prácticamente toca sembrar sobre las piedras, porque como no hay tierra ni nada, no le dan a uno tierrita ni nada, toca sembrar ahí como Dios ayude" (entrevista personal, 2018).

La siembra iba acompañada de música y de un buen sancocho que era preparado de manera comunitaria y en el espacio cercano a La Estructura o en el que se ubicaba la huerta. Las actividades se dividían y cada uno se encargaba de ayudar en lo que pudiera; pelar papas y yuca para el sancocho, echar azadón, sembrar, adecuar la tierra y prender el fuego eran algunas de las tareas que allí se realizaban. Las prácticas relacionadas con la agricultura se complementaban con los talleres que eran dirigidos por los miembros de las iniciativas. Además de la adecuación del espacio, se realizaban actividades en las que se busca acercar a la comunidad y fomentar la unión entre los mismos, esto por medio del trabajo en las huertas, en la construcción colectiva de murales y grafitis, en la adecuación y limpieza de La Estructura y sus alrededores, e incluso en el desarrollo de encuentros deportivos.

Cabe destacar que a mediados de agosto del 2018 se llevó a cabo una jornada en la que se reflexionó sobre los aportes que se le han hecho al espacio comunitario, así como lo que dicho espacio le ha aportado a cada miembro de El Parche. El eje común de las

[19] Las mingas son entendidas como aquellas actividades organizadas para trabajar de manera comunitaria, reciproca y voluntaria. Con estas se espera generar un beneficio y/o ayudar a algún participante de las mismas.

respuestas a las dos preguntas se centró en la manera en la que se habita el espacio urbano, dado que se habló de la importancia y aprendizaje que trae consigo el trabajo en equipo y los nuevos imaginarios o representaciones que ha adquirido Borde Soacha con la realización de las prácticas ambientales, de recreación y deporte. En cuanto a las representaciones sobre el espacio urbano, uno de los participantes de la actividad mencionó que era importante "No dejarse ganar por el miedo que dicen sobre el barrio; que el barrio tiene muchos rumores, algunos son ciertos, pero no siempre". Lo anterior debido a que, con el nuevo uso que se le da al espacio en el que se encuentra La Estructura ha habido un cambio en las sensaciones y en la forma en la que este es percibido, además es un lugar frecuentado y al que los niños recurren divertirse.

De igual forma, el encuentro comunitario y lo que se ha logrado con ello es visto como un aspecto positivo y a resaltar dentro de El Parche, dado que, como menciona Don Humberto, uno de los más veteranos del grupo, "esta red significa para mí muchísimo, porque cada punto de cada puntada que se da es de un aprendizaje para uno. Y que nosotros, hay veces, nos sentimos solos, pero cuando uno se une a esta red, a dar lo poco o mucho que uno tiene, y a recibir del otro punto, creo que es lo que nos fortalece" (conversación recorrido piloto, 2018). Es decir, es el intercambio de saberes y de experiencias beneficiosas lo que ha motivado a El Parche a continuar trabajando en Borde Soacha, aunque haya finalizado el apoyo de la Alcaldía y aunque varios líderes de algunas iniciativas las hayan dejado de lado.

Es la asistencia frecuente y las jornadas planeadas por El Parche lo que configura las representaciones que se tienen sobre el espacio en el que se ubica La Estructura. Con la actividad de cartografía social se encontró que los niños y jóvenes pertenecientes a La Montaña F.C., consideran ese espacio urbano como un lugar seguro y apropiado para el juego, es decir, es el uso que se le da al espacio y las prácticas que se realizan en él lo que determina las representaciones y definiciones que se tienen sobre el mismo. No obstante, cabe destacar que esas prácticas y representaciones del espacio cambian durante el día (Giglia & Duhau, 2004), puesto que en la noche este deja de ser un espacio apto para el disfrute de los niños y jóvenes, para convertirse en uno frecuentado por consumidores y asociado con la inseguridad en el sector.

El cambio sobre la forma en la que se habitaba el espacio urbano ha sido un trabajo conjunto en el que se han visto involucrados los vecinos del sector, El Parche y los funcionarios de la Alcaldía. En lo que tiene que ver con las prácticas que se llevan a cabo en ese lugar, los miembros de El Parche sostienen que son estas las que le dan vida y unidad al grupo; es la relación entre el espacio urbano y entre las prácticas de recreación y deporte lo

que determina el existir de El Parche. En otros términos, “eso [prácticas artísticas, culturales, deportivas y ambientales] es precisamente lo que le da unidad y conforma El Parche. La relación de El Parche con el espacio público es en sí total, el espacio público es la acogida para el existir de El Parche” (entrevista personal Titi, 2019). El situarse sobre determinados espacios en Borde Soacha ha permitido que estos lleguen a ser vistos como propios y aptos para el goce y esparcimiento de los vecinos del sector.

De acuerdo con lo anterior, llenar las paredes de color, limpiar los espacios urbanos e incluso bautizarlos, y hacerlos más agradables tanto para El Parche como para la comunidad son algunas de las actividades que se llevan a cabo en las jornadas organizadas, lo que permite dar cuenta de la manera en la que se hace una apropiación del espacio ya que este empieza a ser sentido como propio, mediante los significados, las prácticas y los usos que se le dan. Bautizar o nombrar el espacio urbano que se emplea para el encuentro comunitario hace parte del objetivo de El Parche a la hora de respaldar, generar identidad con el mismo y de buscar que los demás residentes del sector lo reconozcan, se adueñen, cuiden y hagan uso de él.

Así pues, en las entrevistas realizadas a algunos de los miembros de El Parche fue común encontrar frases en las que se reafirma el sentimiento de pertenencia que se tiene por el lugar en la que se encuentra La Estructura y el terreno en el que inicialmente se desarrollaron los entrenamientos de La Montaña F.C. Aunque ya se cuenta con un nuevo espacio público que sí fue diseñado para la práctica deportiva, hacia este no van dirigidos sentimientos de apropiación, es decir, no se considera como propio sino como uno de uso frecuente. La autoconstrucción de tales espacios puede hacer que hacia éstos se generen sentimientos de mayor arraigo y pertenencia, que hacia los espacios que fueron planeados y construidos por terceros; es un tipo de *habitar progresivo* en el que se doméstica, diseña y ordena el espacio físico y social de acuerdo a las necesidades, significados y sentidos con los que se le asocia y organiza en la vida cotidiana (Giglia, 2012).

Conocer el espacio urbano, sus condiciones ambientales, los imaginarios que se tiene de este y sus posibles usos son los elementos con los que se cuenta para la planeación de las jornadas y prácticas desarrolladas por El Parche. A lo que se le suman las necesidades de Borde Soacha y de sus habitantes (Hernández, 2013a); por ejemplo, el amplio terreno y el deseo de recuperar los saberes del campo fueron los factores que motivaron la consolidación de una red de huertas en la zona; el darle un mejor uso al tiempo libre de los niños y jóvenes fue lo que incentivó la búsqueda y adecuación de un terreno para el deporte; con el cine y la pintura se buscó acercar a la comunidad a nuevas formas de expresión artística que podían ser

desconocidas para ellos, pero también embellecer y llegar a los espacios que antes eran dominados por el miedo.

La necesaria articulación entre el espacio urbano y El Parche da cuenta del carácter bidireccional de dicha relación. Por un lado, es por medio del conocimiento del lugar y de sus posibilidades de uso que se definen las actividades a realizar en el mismo, lo que posibilita los encuentros comunitarios y el fortalecimiento de las redes entre los vecinos del sector. Por otro lado, como sostiene Lindón (2007), con la ejecución de dichas jornadas el sujeto construye, dota de sentido y crea representaciones sobre los lugares que ocupa por medio de las prácticas sociales y mediante la interacción con los otros sujetos, es decir, "el sujeto habitante y también cognoscente, construye los lugares día a día, aunque esos lugares también reconfiguran las identidades de los sujetos que los habitan" (Lindón, 2007:36). Así pues, el vínculo entre estos dos elementos es el que configura la experiencia metropolitana de los miembros de El Parche y sus diferentes maneras de practicar e imaginar el espacio urbano comunitario, esto sin olvidar que El Parche, como sujeto colectivo, habita el espacio por medio de las prácticas colectivas de recreación y deporte que allí realiza.

El habitar La Estructura, sus alrededores y la cancha de entrenamiento inicial no sólo configuró nuevas maneras de representar y practicar el territorio, sino también propició el establecimiento de redes entre vecinos y amigos. La creación de El Parche y la importancia que adquirió el trabajo colectivo puede verse como uno de los resultados más destacados luego de la intervención del proyecto distrital. El unirse para alcanzar objetivos comunes y ver los frutos que se pueden obtener con ello, en tales barrios con varias necesidades por resolver, ha fortalecido el deseo de hacer las cosas por sí mismo y, como sostiene Don Carlos, "entramos en conciencia y sentimos [...] que nosotros podemos hacer las cosas y que nosotros las podemos sacar adelante" (entrevista personal, 2019).

Una tarde con El Parche

Un taller de mándalas, la adecuación del parque y su bautizo fueron algunas de las actividades programadas para la jornada colectiva de cierre y despedida del año, realizada un sábado de diciembre. Antes del mediodía se empezaron a preparar los alimentos e implementos necesarios para el sancocho; la primera tarea que se realizó fue la búsqueda de leña y palos para encender el fuego sobre el cual se colocó la olla comunitaria. Olla que reposó en lo que fue el piso de alguna casa que allí se encontraba antes de lo ocurrido en la década de los noventa. No había muchas personas a esa hora del día y las labores se dividieron en pelar los alimentos, y en recoger basura y residuos que por ahí aparecían, pues

con facilidad se pueden encontrar pedazos de ladrillo, baldosas e incluso ropa que brotan de la tierra en la que quedaron atrapados hace veintiún años.

Una vez finalizada la preparación de los alimentos para el sancocho, en la tarima se alistan algunos de los antiguos participantes de Invasión Hip Hop, no sólo cantan Diego y El Monje –líderes de la iniciativa–, sino también los niños que hicieron parte de ésta. La música, las rimas y el sancocho llamaron la atención de los vecinos que cada vez más se acercaban al espacio. Para dar continuidad a la jornada, Jhon realizó el taller de mándalas; se repartieron los palitos y lanas para que todos los presentes pudieran participar. El sancocho vino después del taller, y fue este el momento en el que había una mayor cantidad de vecinos. Todos recibimos el sancocho, y mientras se comía se pensó en el nombre con el cual sería bautizado el lugar.

Parque de la mándala, Parque de los amigos de Santa Viviana, Parque de los sueños, Parque de la alegría, Parque de La Estructura, Parque Sueños de la montaña y Parque Sueños de Santa Viviana, fueron algunos de los nombres que tanto niños como adultos propusieron. El ganador fue elegido mediante el ruido o algarabía que se producía al nombrar cada uno, finalmente el preferido fue Parque de los Sueños de Santa Viviana. Luego de la selección del nombre, se ubicó una tela blanca en la pared de una casa cercana, en ella los niños escribieron y dibujaron mensajes respecto al espacio; sobre dichos trazos, Gerson escribió con letras azules el nuevo nombre del Parque. La tarde terminó con música y así fue como se llevó a cabo el bautizo comunal de este espacio urbano que comprende La Estructura, la tarima, los juegos y mobiliarios para los niños, el espacio de la huerta y el destinado para la preparación de la comida en las actividades comunitarias.

Para El Parche, y los vecinos del sector, ese nombre representa una nueva oportunidad para habitar un lugar que ha sido transformado por medio del arte y la recreación, de modo que, este nombre da cuenta del esfuerzo que se ha realizado para mejorar el espacio, pero también para sentirlo como propio. Jhon, un hombre de casi treinta años y amante del cine, habla de la importancia de bautizar al Parque,

> “Desde que uno nace le ponen un nombre, entonces es como el reconocimiento a un cierto sitio. Le pusimos Sueños de Santa Viviana porque creemos que todos podemos soñar. Que en un sitio que donde había violencia, donde hubo maltrato, donde hubo consumo de psicoactivos masivo, donde hubo violación y muerte de una niña, entonces por qué no empezar a cambiar este pedazo de territorio y empezarlo a convertir en un sueño, en un sueño para los niños, en un sueño para los adultos, en un sueño para nosotros como líderes sociales, como gestores. ¿Por qué no soñar con algo

> más grande? ahorita ya tenemos algo pequeño, gracias al proceso que muchos y muchas manos han llegado a lograr [...]" (entrevista personal Jhon Quintero, 2019).

Conclusiones

La llegada e implementación del programa distrital *Habitando: cultura en comunidad* a Borde Soacha produjo cambios significativos en el sector y en sus residentes. En primer lugar, con la identificación de las necesidades de los barrios y con la posterior creación de las iniciativas ambientales, de recreación y deporte se dio paso a la conformación de El Parche, se fortalecieron las redes vecinales y el trabajo comunitario. En segundo lugar, la realización de dichas prácticas en el espacio urbano de Santa Viviana y Santo Domingo, sirvió como la herramienta que incentivó su mejoramiento, transformación y apropiación. Por último, con la creación de El Parche y con el desarrollo de tales iniciativas surgieron nuevas formas de habitar el espacio urbano comunitario en éstos dos barrios del sur de la capital.

En Borde Soacha hubo un cambio en las prácticas y representaciones que allí ocurrían, lo que llevó a la transformación del espacio físico y social. De un espacio marcado por el miedo, el sentimiento de inseguridad, el consumo de sustancias psicoactivas y la delincuencia, pasó a ser un lugar para el disfrute comunitario, el encuentro, el arte y la recreación. La consolidación de El Parche y la organización de las actividades propiciaron esa nueva forma de habitar el espacio urbano, esto por medio de la adecuación y embellecimiento del sector, junto con el fortalecimiento de las redes entre vecinos y amigos. No obstante, frente a las dificultades que hubo con la finalización del proyecto y del apoyo de la Alcaldía Mayor, se mantuvo el espacio físico de La Estructura y de la cancha de fútbol, pero se hizo menos frecuente el encuentro y trabajo dentro de El Parche; se pasó de un grupo fuerte y de actividades semanales o quincenales a uno con menos miembros y con reuniones mucho más esporádicas.

Actualmente, El Parche mantiene los entrenamientos de La Montaña F.C. en el terreno que desde un inicio ellos mismos adecuaron para la práctica del fútbol. La Estructura y sus alrededores siguen siendo lugares frecuentados por niños y jóvenes debido a los juegos, mobiliarios y bancas que allí se encuentran. Sumado a esto, está una huerta que ha sido resultado del trabajo comunitario y de la que se encargan los miembros de El Parche que viven más cerca a ella; ya se han cosechado los primeros frutos tras la siembra. De vez en cuando se realizan encuentros para apoyar esta práctica ambiental y deportiva, y motivar las redes comunitarias y de amigos que se forjaron cuando Habitando estaba en su cúspide. Sin

embargo, aunque las reuniones de El Parche son ocasionales, algunos integrantes han logrado consolidar redes con diferentes organizaciones que se dedican a brindar apoyo a este tipo de procesos. Así mismo, la labor realizada en Borde Soacha fue reconocida por medio de la beca otorgada por el Programa Distrital de Estímulos, con la cual fue recibido un incentivo económico.

Los proyectos de intervención social planeados y ejecutados por la Alcaldía Mayor de Bogotá, tal como lo es *Habitando: cultura en comunidad*, en este caso, promovieron la transformación positiva del espacio urbano y el relacionamiento entre vecinos del sector. Como se evidenció a lo largo del artículo, durante el período en el que el soporte de la Alcaldía fue total, todo marchó de buena manera. No obstante, con la finalización de dicho apoyo empiezan a surgir dificultades a la hora de organizar y ejecutar las actividades, y con ello, parte del trabajo que se realizó en años anteriores se empieza a desvanecer; algunas de las iniciativas, sus líderes y participantes dieron un paso al costado y El Parche se debilitó. Aunque no se sabe con claridad cuánto tiempo debería durar el acompañamiento hacia estas poblaciones y territorios, miembros de El Parche y de las Secretarías que hicieron parte del proyecto, afirman que es necesario que el trabajo entre comunidad y el distrito no finalice de un momento a otro, sino que, por el contrario, esta relación perdure.

De modo que, es importante identificar las características de cada uno de los TCO a los que llegó Habitando, para así reconocer en qué momento las iniciativas y sus líderes están lo suficiente fortalecidas como para iniciar un trabajo independiente al de la Alcaldía. De lo contrario, como sostiene Juan Diego, funcionario de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, no hay forma de garantizar el éxito de las mismas, "sería ridículo si dijera que sí, pues porque nadie puede garantizar eso. Pero yo sí siento que como que el fracaso sí es dejarlos, o sea irse tan rápido del territorio" (entrevista personal, 2019). Es en ese sentido que se están empleando nuevas estrategias para garantizar un mayor acompañamiento a los territorios y a sus líderes; las becas, la vinculación con universidades y empresas son algunas de las medidas que se han implementado en los últimos meses.

El acompañamiento y trabajo entre los territorios, las comunidades y los organismos institucionales se debe realizar de manera conjunta, no sólo en el momento de su implementación, sino también a la hora de su planeación y diseño. La importancia de ello radica en el conocimiento progresivo de los intereses, necesidades y modos de hacer de las poblaciones, lo que permite garantizar la apropiación y el mantenimiento de las redes vecinales y de las iniciativas que se generan desde los mismos territorios (De Certeau, 1994). En otros términos, "la participación en el proceso de planificación a nivel micro-regional, o

local, posibilitará la sustentabilidad en el tiempo de las eventuales soluciones que se implementen para lograr mejores condiciones de vida de los grupos involucrados" (Contreras, 2002:15). De lo que se trata, entonces, es de fortalecer la relación entre instituciones y comunidad para adecuar y mejorar los programas de intervención social concebidos para los territorios a los que se les identifica con mayores dificultades y carencias.

Finalmente, se puede afirmar que los proyectos de planeación e intervención urbana "deben encargarse de la creación de espacios en los que se fomente la interacción recíproca entre individuos, y en donde sea posible construir, de manera simultánea, individualidad y espacio colectivo" (Charry, 2006a:226). A lo largo del artículo, se pudo evidenciar que la producción comunitaria del espacio urbano y la nuevas maneras de habitarlo permiten comprender la compleja relación bidireccional que existe entre el sujeto y el espacio urbano, un sujeto que se sitúa en él para dotarlo de sentido, ordenarlo y experimentarlo a partir de las prácticas comunitarias y usos que allí se llevan a cabo. Contrario a lo que estudiaron otros autores sobre los procesos de especialización, individualidad, y debilitamiento de los vínculos sociales en el modo de vida urbano (Simmel, 2006), en este caso se pudo evidenciar que son los vínculos sociales fuertes y el sentir comunitario lo que dio cuenta de nuevas formas de apropiar u habitar un lugar.

Por ende, el desarrollo de esta investigación permitió comprender la importancia de la producción del espacio a la hora de consolidar nuevas redes vecinales y de amistad en sectores caracterizados como informales y señalados por la deficiencia de espacios públicos destinados al arte, la recreación y el deporte. De modo que, en estos sectores, el espacio urbano es construido de manera comunitaria, autogestionado y mantenido gracias cooperación de líderes comunitarios y vecinos de los barrios involucrados; de ser un espacio caracterizado por imaginarios de miedo e inseguridad, pasó a ser un lugar habitado comunitariamente.

Referencias

Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. (2018a). *Habitando: Iniciativas ciudadanas para la apropiación del espacio público.*

Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. (2018b). Análisis demográfico y proyecciones poblacionales de Bogotá. Recuperado de: http://www.sdp.gov.co/sites/default/files/demografia_proyecciones_2017_0.pdf

Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. (2016). Estudio de consumo de sustancias psicoactivas en Bogotá, D.C. Recuperado de: http://www.odc.gov.co/Portals/1/publicaciones/pdf/consumo/estudios/locales/CO031052016-estudio-consumo-sustancias-psicoactivas-bogota-2016.pdf

Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. (2000). Plan de Ordenamiento Territorial para Santa Fe de Bogotá, Decreto Distrital 619 del 2000.

Augé, M. (1992). *Los "no lugares". Espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, España: Gedisa.

Benítez, P. & Méndez, G. (2013). Informe de visita fiscal. Situación Altos de la Estancia. Bogotá D. C.: Contraloría de Bogotá. Recuperado de: http://www.idiger.gov.co/documents/20182/32618/INFORME+FINAL+_FOPAE_ALTOS_DE_LA_ESTANCIA.pdf/554e787e-d119-42a8-8ecc-4b3e15200a99

Charry, C. (2006a). Perspectivas conceptuales sobre la ciudad y la vida urbana: el problema de la interpretación de la cultura en contextos urbanos. En *Antípoda,* Núm. 2, enero-junio, (pp. 209-22).

Charry, C. (2006b). ¿Nuevos o viejos debates? Las representaciones sociales y el desarrollo moderno de las ciencias sociales. En *Revista de Estudios Sociales,* Núm. 25 (pp. 81-94).

Cogua, M. & Vargas, F. (2013). Dinámica de las construcciones por usos de la localidad de Ciudad Bolívar en los años 2000 y 2012. Observatorio Técnico Catastral y Bogotá Humana. Bogotá D. C.: Alcaldía Mayor de Bogotá. Recuperado de: https://www.catastrobogota.gov.co/sites/default/files/7_0.pdf

Contreras, R. (2002). La Investigación Acción Participativa (IAP): revisando sus metodologías y sus potencialidades. En *Experiencias y metodología de la investigación participativa*. CEPAL, Serie Políticas Sociales: Santiago de Chile. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6023/S023191_es.pdf

De Certeau, M., Mayol, P. & Giard, L. (1994). *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar.* Ciudad de México, México D. F.: Universidad Iberoamericana.

Delgado, M. (Agosto 17 de 2019). El espacio urbano como universo derretido [Blog *El cor de les aparences*]. Recuperado de: http://manueldelgadoruiz.blogspot.com/2015/04/el-espacio-urbano-como-universo.html

Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid, España: Los Libros de la Catara.

Lefebvre, H. (2013) [1974]. *La producción del espacio*. Madrid, España: Edición Capitán Swing.

Lindón, A. (2007). Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. En *Revista EURE*. Vol. XXXIII, Núm. 99, (pp. 31-46). Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/pdf/eure/v33n99/art04.pdf

Giglia, Á. & Duhau, E. (2004). Espacio público y nuevas centralidades. Dimensión local y urbanidad en las colonias populares de la Ciudad de México. En *Papeles de Población*, vol. 10, Núm. 41. (pp. 167-194). México: Universidad Autónoma Metropolitana. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1405-74252004000300006&lng=es&nrm=iso

Giglia, Á. & Duhau, E. (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. Ciudad de México: México. Siglo Veintiuno Editores.

Giglia, Á. (2012). *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de la investigación*. Barcelona: España. Anthropos Editorial.

Hernández, J. (2013a). Construcción social de espacio público en barrios populares de Bogotá. En *Revista INVI*, Núm. 78, Vol. 28, (pp. 143-178). Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/pdf/invi/v28n78/art05.pdf

Hernández, R. (2013b). El espacio urbano y el trabajo de lo social sobre sí mismo. Entrevista con Manuel Delgado Ruiz. En *Sociológica*, año 28, Núm. 80, (pp. 281-290).

Herrera, C. (2017). *La producción del espacio comunitario. Habitar el suroriente bogotano*. Bogotá: Colombia. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Instituto Distrital de Recreación y Deporte. (2019). Alcalde Peñalosa entrega el nuevo parque Altos de la Estancia en Ciudad Bolívar. Recuperado de: https://www.idrd.gov.co/noticias/alcalde-penalosa-entrega-nuevo-parque-altos-la-estancia-ciudad-bolivar

Instituto Distrital de Gestión de Riesgos y Cambio Climático (IDIGER). (2014). Lo que la tierra se llevó. Altos de la Estancia: sueños de vida digna. Bogotá D.C.: Alcaldía Mayor de Bogotá.

Simmel, G. (2006). "Las metrópolis y la vida mental". En *Sobre la individualidad y las formas sociales*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte. (s.f.). Comunidades culturales para la paz. Recuperado de: https://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/es/comunidades-culturales-para-la-paz

Secretaría Distrital del Hábitat. (2016). Estrategia de Territorios con Oportunidad. Recuperado de: http://www.gobiernobogota.gov.co/sites/gobiernobogota.gov.co/files/documentos/tabla_archivos/40._intervenciones_integrales_de_mejoramiento_30-09-2016_bibiana_rodriguez_campo.pdf

Secretaría Distrital del Hábitat. (s.f.). Estrategia Desmarginalizar. Recuperado de: https://www.habitatbogota.gov.co/ejes/mejoramiento-integral-barrios

Secretaría Distrital de Planeación. (s.f). Programa de Mejoramiento Integral de Barrios. Recuperado de: http://www.sdp.gov.co/gestion-territorial/legalizacion-y-mejoramiento-integral-de-barrios/programa-mejoramiento-integral

Signorelli, A. (1999). *Antropología urbana*. Barcelona, España: Anthropos Editorial.

Valencia, S. (2016). *Caught Between Spaces: Socio-Environmental Vulnerability in Formal and Informal Peri-Urban Bogotá and Soacha, Colombia*. Suecia: Lund University. Recuperado de: https://portal.research.lu.se/ws/files/7631699/Sandra_Valencia_FINAL_for_webb.pdf

Vargas, D. & Ruiz, J. (2015). Resiliencia y organización comunitaria: el caso de la red de huertas en los Altos de la Estancia, en la localidad de Ciudad Bolívar en Bogotá. *Ciudad Paz-ando*, Vol. 8, Núm. 2, (pp. 65 - 85).